

# REVISTA NACIONAL

DE

## LITERATURA Y CIENCIAS SOCIALES

Año III—Tomo III

Montevideo, 25 de Julio de 1897

Número 52

### REDACCIÓN:

Daniel Martínez Vigil,  
Victor Pérez Pettit,  
Carlos Martínez Vigil,  
José Enrique Rodó.

APARECE LOS DIAS 10 Y 25 DE CADA MES

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Capital, por mes . . . . .	\$ 0.50
En el exterior . . . . .	1.00
Número suelto . . . . .	0.20

### CENTROS DE SUSCRIPCIÓN:

Librería Nacional de Barreiro y Ramos.—Librería del Ateneo de Sierra y Arriola.—"El Acaudonado"—Joya Literaria, de Chapurina, Teis y A.

### ADMINISTRACIÓN:

CALLE TREINTA Y TRES, NÚM. 219

**SUMARIO:**—De Daniel Muñoz-Boverón, por Salvador Jirica—Venezuela; por Daniel Martínez Vigil—Los Monjes de Huesca; por Víctor Pérez Pettit—Social; por Santiago Maciel—Impresión; por Carlos Ortiz—Venezuela; por José L. Gombosi—Estatu del Norte; por Gerardo Moratorio—Amor por Urquidín Pupini y Zis—Moscú; por Fernando y Olagando—Cálculos—Fuerzas de las Almas; por Abraham López-Peña—La Caravana; por Gerardo López—Uruguay; por Víctor C. Miranda—Alas; por Juan Francisco Pérez-Laso; por José María González; por el Dr. José Salgado—Medicina Legal; por el Dr. José Fernando y Olagando—Sculptor.

## DE DANIEL MUÑOZ

Los siguientes párrafos de una carta dirigida por Daniel Muñoz a nuestro compañero de redacción Víctor Pérez Pettit, ofrecen el interés de formular elocuentemente el anhelo de la paz que vibra hoy en el corazón de todos los orientales.

Aunque la REVISTA NACIONAL está alejada de todas las cuestiones que dicen relación con la política militante de nuestro país, síntese en esta ocasión impulsada á dar á la publicidad, esa página hermosa y enérgica, como florece elocuente de sentimiento nacional.

Creemos así justificada la influencia que comete nuestro colega al dar con el ilustre amigo que le escribe en forma particular, sobre un asunto de tan alto interés.

Por esta circunstancia y cada uno de los esfuerzos de la Revista Nacional que hoy estamos haciendo en la República por la restauración de un estado de paz, aun los más ínfimos y más humildes, no nos olvidamos de la paz que hoy nos interesa y deseamos la felicidad y la armonía de nuestra patria.

Estoy cada día más convencido de que el tiempo que se nos pasa en la guerra, es tiempo perdido y la conservación de la paz es el deber pero aun reconociendo como es natural, algunos ánimos para escribir nada, contentado

como me tienen las noticias de mi país; ¡Qué gran desgracia esa guerra! Porque no es sólo el mal presente lo que me aflige, la muerte de muchos ciudadanos, la despoblación del país, el aniquilamiento de la campaña, la fatalización completa de toda nuestra vida de progreso; sino las consecuencias funestísimas de la resurrección de los viejos odios, el ensobrecimiento del caudillaje, los nuevos alientos que cobra el espíritu montonero de nuestros paisanos, dormados al trabajo después de tantos años de paz.

Á Vds., que viven entre el hervor de los sucesos, comprendo que los hechos inmediatos no les dejen ver las proyecciones que tendrán en el porvenir; pero yo, que recibo las noticias entibiadas ya por la distancia y depuradas de los comentarios caseros, veo con profunda aflicción ese inmenso desastre que a ruina nuestro presente, que compromete nuestro futuro, y que nos obliga á un nuevo esfuerzo para hacer llegar á la cumbre de nuestra estabilidad política y social la piedra de la paz, que es la única que puede ser cimiento sólido de nuestras instituciones. Yo creo que si algún nuevo partido debe formarse entre nosotros, ha de ser el partido de la paz; de la paz á todo trance; á costa de cualquier sacrificio; un partido que nazca á la vida pública empezando por repudiar de entre sus recursos de acción la revolución y el motín. Y ése será el partido más fuerte y de mayor prestigio; un partido que á vez de deprimir el poder público para debilitarlo y precipitarlo en las garras de la anarquía ó á los extremos de la tiranía, lo ennoblezca y consolide encarrilándolo por su propia acción, con su propia colaboración, por el buen sendero.

Yo voy gritando *paz, paz, paz!* como dice el gran poeta, y si alguna intervención tengo más tarde en la vida pública de mi país, ya sea en la prensa, ya en el desempeño de algún cargo oficial, todo mi esfuerzo lo he de contraer á la cimentación de esa santa obra de la paz, aun cuando tenga tal vez que quemar muchas de las páginas que he escrito en mi vida de juventud.

Yá, me voy joven todavía, mi amigo, y tal vez no ve las cosas y los sucesos como yo los veo; pero crea que yo soy un convencido de que nuestra salvación y la de las instituciones está sólo en la paz. Mientras tanto no podremos constituir nada serio ni duradero. Hay que preguntar, que inculcar, que predicar, que convencer á toda el alma, que antagonizar los intereses de la guerra con los de la paz. Yo voy gritando *paz, paz, paz!* como dice el gran poeta, y si alguna intervención tengo más tarde en la vida pública de mi país, ya sea en la prensa, ya en el desempeño de algún cargo oficial, todo mi esfuerzo lo he de contraer á la cimentación de esa santa obra de la paz, aun cuando tenga tal vez que quemar muchas de las páginas que he escrito en mi vida de juventud.

Pero esto ya no es de carta privada: así es que doblo la hoja, y concluyo diciéndole que agradezco mucho sus lisonjeros conceptos sobre mi obra literaria y pidiéndole me remita con más puntualidad la REVISTA, cuya lectura siempre me interesa. Con mis saludos para sus compañeros de tarea, le estrecho la mano. Su afmo.

DANIEL MUÑOZ.

## SONETOS

Salvador Rueda, el prosador de *La Reina y El Patio Andalúz*, el poeta de los *Cantos de la Vendimia y La Nocturno*, que tiene en la actual literatura española el dominio del color y de la expresión palpante, intensa y enérgica, renovando es el arte, según expresión de un ilustre crítico, «la impresión andalúz, verdaderamente crítica, noble», ha favorecido á la REVISTA NACIONAL con su colaboración valiosa, obsequiándonos con los dos esculturales sonetos que lucen á continuación.

Ellos tienen tanto más interés cuanto que pueden considerarse como una expresiva condensación de la doctrina poética de Rueda, fundada en el anhelo de comunicar á la lírica castellana la vibración y la frescura de la vida, rompiendo viejos moldes retóricos y emancipándose de lo que hay de gastado en la tradición de las escuelas.

No poco ha contribuido esta aspiración, realizada con admirable talento en su obra poética, á popularizar el nombre del escritor andalúz entre la juventud americana, la que leerá, indudablemente, con vivo interés los nuevos versos del autor de *El Gusano de Luz*. La Revista dedica á la REVISTA NACIONAL, que la grata á la gloria de la que con ellos avallora sus páginas.

### LA MUSA RETÓRICA

Indiferente al entusiasmo, ó número,  
petrificado el corazón y frío,  
sin que le irribe, ausa silenciosa,  
y del mundo el milagro se deslente.

Salí de la vida y luego la guerra,  
casi estruendo en el mundo,  
y me quedé en el mundo,  
y me quedé en el mundo,  
y me quedé en el mundo.

Me quedé en el mundo y en la guerra,  
y me quedé en el mundo,  
y me quedé en el mundo,  
y me quedé en el mundo,  
y me quedé en el mundo.

Y me quedé en el mundo y en la guerra,  
y me quedé en el mundo,  
y me quedé en el mundo,  
y me quedé en el mundo,  
y me quedé en el mundo.

LA MUSA ROMANA

De oídos y retinas está llena para auscultar y ver la vida humana, y con luz de sus frentes soboras del mundo alumbraba la infinita escena.

Para ordenarlo, todo lo encendamos; para sentirlo, todo lo desgarramos, y á cuanto impulso del vivir emana como la estatueta de Memnon resuena.

Con los pies apoyados en el suelo y las alas tendidas hacia el cielo, fatiga, ensalza, alérgase ó suspira.

Lleva en su corazón sonos diversos, su sangre dicta el ritmo de sus versos, son sus nervios las cuerdas de su lira.

SALVADOR RUEDA.

VARRONIANA

Á VICTOR ANHOUËT.

No importa que las bocas amordacen, ni que del bien y del honor se mofen, en tanto que haya brazos que apostrofen, en tanto que haya brazos que amenacen.

No importa que los vicios inoculen, ni que al deber y á la verdad persigan, en tanto que haya labios que maldigan, en tanto que haya manos que estrangulen.

Mientras haya unos labios que apostrofen, mientras haya unos brazos que amenacen, no importa que las bocas amordacen ni que del bien y del honor se mofen!

Y mientras haya labios que maldigan, y mientras haya manos que estrangulen, no importa que los vicios inoculen ni que al deber y á la verdad persigan!

DANIEL MARTÍNEZ VIGIL

LOS MODERNISTAS

HENRIK IBSEN

Un gran escritor americano, Emerson, nos dice que todo hombre que ha alzado su espíritu á la región de las ideas absolutas, bañando su inteligencia en las ondas esplendorosas de la luz divina, no puede descender hasta la miseria de la vida diaria, sin que le asedie y domine la constante nostalgia de aquella belleza eterna con la cual estuvo en contacto.

He leído, hace ya algún tiempo, varios dramas de Ibsen, y al abandonar esa región de las ideas absolutas por la que nos conduce, cual nueva estrella de Belén, la poderosa inteligencia del dramaturgo noruego, y al bajar á la miseria de la vida diaria, para codrarme con estos... ¡oh! de repente que luchan como entes... ¡oh! de repente que gemen, ho sentido constantemente, como dice Emerson, la nostalgia de aquel mundo espiri-

ritual en que mi alma gozó de las fiestas más hermosas de la luz divina y de las grandes concepciones simbolistas. Desde entonces me abraza el deseo de escribir algo sobre el genial creador de Los Aparentados, y algún día he de dedicarle un más extenso estudio: hoy por hoy he de concretarme á hacer crítica impresionista, según la manera de Anatole France.

Á semejanza de los grandes genios que brillan en la historia del arte como astros de primera magnitud, Ibsen, cuyo pensamiento osado y atrevido refleja todo el universo, y todas las cosas al través de un prisma invariable á pesar de la evolución de sus ideas literarias. Romántico primero, luego realista, más tarde filósofo y después moderno, neo-místico y simbolista, el dramaturgo más grande de este fin de siglo ha explorado la región de las ideas psicológicas más abstrusas, que preocupan la ciencia moderna, y por toda ella ha llevado la radiante lumbré de su inteligencia poderosa y excepcional. Al par de esto, y pese á los Alberto Wolff de la crítica, Ibsen se nos ha mostrado como un gran moralista y un eminente sociólogo que persigue un ideal altruista capaz por sí solo de regenerar á la humanidad. Toda su obra de los últimos años, esa que se ha dado en llamar teatro de ideas, y lleva el sello indeleble de esos estudios profundos y de esas predicaciones éticas que, por serlo, no están al alcance de todas las inteligencias, ni aun de las regularmente cultivadas. Así como así, el gran problema de la libertad humana y el de la fatalidad, el de la herencia psicológica y el pesimismo en alto grado de los placeres del vivir — en cuanto estudios filosóficos, — la noción de la familia y de los derechos de la mujer, la de la democracia y libertad del pueblo — en cuanto estudios éticos y sociales, — no son cosas que se observen y estudien debidamente teniendo muy poca substancia gris en el cerebro, ni que diviertan tampoco á los comunes adoradores de Augier y Sardou. El mismo Alejandro Dumas (hijo), el gran campeón de la moral en este fin de siglo, el autor que más ha luchado por la unión y felicidad de la familia, sabiendo, como lo sabe, pues así lo ha declarado en unas páginas reticuladas La famille moderne, que el mal no tiene remedio, que el sentimiento familiar se disgrega y que así como el hombre, obedeciendo á la ley eterna de la evolución, se libertó de los lazos de la inteligencia, en breve se libertará de los del corazón para ser individuo en medio de la sociedad; Alejandro Dumas, decía, no vale en cuanto moralista lo que el eminente creador de Empereur et Galitien y mucho menos todavía como artista del arte dramático. Ibsen es único, es potente, es colosal; así, también, para comprender la magnitud de su obra, serían necesarios, como dijo Víctor Hugo, los Shakespeare, los Goethes colosales.

Pobres visionarios sujetos al yugo mezquino de la vida. Los hombres de esta edad se agitan en ideas, cantos, sin ser conscientes de ellas. En las palabras de algunos, una palabra misteriosa, á veces, se levanta en el campo ruidoso del misterio; pero, incapaces de una resolución, sin esperanzas

en el pecho y con bastantes ideas enviejadas en el cerebro, débiles, neurasténicos, taciturnos, apretando más y más el lazo que les une á la vida cuanto más fuertes son sus contorsiones por libertarse de ella, no logran la realización de sus ideales ni advierten un albor de regeneración en los primeros chispazos aurales que el siglo XX arroja sobre la línea lejana del horizonte. Es entonces que aparece allá en el Norte, en las regiones húmedas y frías de los países sin sol, un hombre, el Mesías esperado, el Redentor de esta pobre humanidad; y de sus labios helados brota una moral severa é intrínseca, y de sus ojos de miopo surgen rayos de inteligencia. Habla al pueblo, cual nuevo Jesús, sencillamente, contando historias, utilizando el símbolo y la parábola para hacerse más claro en la difusión de su doctrina. El pueblo servil, el pueblo judío, se ríe de este hijo de la Sabiduría y le rasga su manto y le arroja el lodo de la calle á la faz. No importa; él sigue impertérrito, en medio de su cohorte de escogidos, de seres privilegiados, narrando á los discípulos, á todos los hombres de buena voluntad que quieran oírle, las grandes visiones de su inteligencia sonámbula. Sueña la redención del hombre y cuenta con grandes símbolos y soberbias abstracciones la historia de aquel misero. Peer Gynt que ni siquiera va al infierno porque ni aun fué malo. ¿Quién es Pedro? Los hombres vulgares y hasta algunos espíritus selectos que han regestado últimamente de la influencia Ibseniana, sobre los nuevos dramaturgos parisienses, — y aplauden, sin embargo, el teatro de «marionetas» de Mauricio Maeterlinck, — dicen que es un tipo de excepción, un personaje creado por la fantasía brumosa del Norte, un carácter extraño y salvaje arrancado de los poemas gálicos de Ossian ó de los Sagas; pero Pedro no es tal. Peer Gynt, como Brand y como Empereur et Galitien es un grande poema filosófico que sintetiza á toda la humanidad, y por ende, de vastísimas proyecciones morales y sociales. Pero si Empereur et Galitien es una teoría dialogada y Brand una afirmación del misticismo absoluto, Peer Gynt, teniendo todo eso á la vez, tiene además una poesía más alta y ciertos símbolos fantásticos para la mejor interpretación de las ideas del Maestro, — esas ideas sobre la libertad humana, que no se han querido comprender, y por las cuales vemos al hombre luchar denodadamente á fin de caracterizar su personalidad. — Peer Gynt es la conciencia del hombre buscándose á sí mismo, luchando con el mundo que le rodea para demostrarse su vitalidad, tratando de marchar al dominio tangible de su felicidad. No nos detengamos á observar el personaje cuando narra á su madre. Aase proyectos y aventuras extraordinarias, que la atemorizada estudiantina en su agitada existencia, desde el momento en que roba al marido la recién casada hasta el instante supremo en que el desdichado, para librarse del obrero del Gran Fundidor de almas, llama á la puerta de Sving y haciendo una prueba de sí personal, se libera de una esclavitud de trabajo, como dice el mismo obrero fundidor de la obra, una existencia nula, completamente inútil, llena de vacilaciones, de triunfos y fra-

casos, de mentidas esperanzas y de amargas realidades. Peer Gynt, corriendo tras la pura é ideal Solveig, se anula muy luego corriendo tras la hija del rey de los gnomos noruegos; buscando el placer en Argelia, encuentra el dolor de perder toda su fortuna, que le roban sus propios amigos; y siendo enviado de Alá entre la tribu donde le condujo un caballo árabe encontrado al acaso y logrando las voluptuosidades del amor de la bayadera Anitra, vuelve, obedeciendo á su genio vagabundo y á su carácter toronado, á ser un sér insignificante que retorna á Noruega en un navío donde un viejo sabio, tan raro como maníaco, le importauna ofreciéndole comprar su cadáver para investigar su personalidad; — y en estas tristes y sucesivas desilusiones de sus ensueños fantásticos, de su sed de oro, de su ambición de poder, de su lado su libertad y la promesa dulcísima de una vida nueva para cada minuto nuevo. Es así la misma historia de Brand, de aquel pobre visionario que esperaba escapar de esta vida miserable mediante el sacrificio y la abnegación. Brand, como Peer Gynt, es el poema de la pequeñez del sér humano, y el noble Mesías noruego canta la hora de su redención.

No le entienden, sin embargo, no quieren entenderle los fariseos del Arte; niegan la luz divina, niegan su propia pequeñez. Entonces el Maestro deja las regiones abstrusas de las ideas filosóficas y descendiendo á la realidad; así, tal vez, será mejor comprendida su doctrina. La casa de la muñeca y Los Aparentados son entregados al pueblo. Son dos historias «modernas» — así, también, las clasifica Ehrhard en su libro Henrik Ibsen et le théâtre contemporain, — son dos historias sociales, sin simbolismo, ni cosa que los valga; que todos pueden comprender; son dos alegatos admirables en defensa de la mujer tan rudamente sojuzgada hasta ahora á la tiranía masculina. En La casa de la muñeca vemos á la muñeca encantadora, á esa bella mitad del género humano, á esos seres que todos llamamos, como Torvaldo, alondra, estornino, locuela, transformarse en mujer, y en mujer consciente de sus deberes y derechos; y en Los Aparentados encontramos á la madre ejercitando esos derechos y deberes.

Nora Helmer, criatura ligera, sencilla, buena y soñadora, — una muñeca en toda la extensión de la palabra, — está casada con Torvaldo, que es un hombre honrado, de bronce, pura prosa y pura austeridad, espejo del pundonor y que abomina del mentiroso y es capaz de mandar á la cárcel al que roba un pan para comer. Este matrimonio vive feliz, tranquilo y amoroso, á pesar de la adversa fortuna que le persigue. Los primeros años de la vida conyugal están condensados en la conversación que sostiene Nora con la señora Linda, una antigua amiga; son años de estrechez, de miseria, de trabajos sin cuento. Torvaldo tiene que trabajar, durante algunos meses, durante veinte horas diarias para poder vivir. Pero le alcanza una enfermedad y sus médicos declaran que le es necesario hacer un viaje á Italia, para restablecerse. Un viaje á Italia! ¡Pobrer! Un viaje á Italia cuesta mucho dinero,

y los Helmer no lo tienen. ¿Qué hacer? En la cabecita de la muñeca surge de pronto una idea, y no bien la ha concebido ya la está poniendo en práctica. Va en busca de un usurero y le pide prestados mil doscientos escudos. Con dicha suma verificase el viaje, y algún tiempo después Torvaldo vuelve á su patria sano y fuerte. Puede traer bajar otra vez y buscar trabajo. Consigue un empleo en el Banco. La felicidad parece sonreír sobre el modesto hogar de los Helmer. Nora, la muñeca, está contentísima. Y aquí viene lo terrible.

Torvaldo no conoce el verdadero origen del oro que le condujo á Italia. Su esposa, á fin de evitar su enojo y sus caprichos, ha fraguado una piadosa mentira: le ha dicho que esa suma le fué dada por su papá. Pero la verdad es, según se ha dicho, que Nora tomó el dinero á Krogstat, un pillo rómata, sin alma y sin vergüenza; y lo peor es que en este préstamo media una fianza nulla dada por la atutida mujer. Nora Helmer no pretende valerse de este fraude, tan sólo utilizado para lograr el dinero que debía devolverle la salud á su esposo, y la prueba de ello es que va amortiguando la deuda y pagando sus intereses con las rudas economías y más rudos trabajos á que se somete. Si tiene que vestirse, gasta la mitad de su oro en un traje mediano, y lo demás lo entrega á Krogstat; todo el dinero que logra cosiendo por la noche y gastando su salud, va á parar á las manos del usurero. Pero la deuda no se liquida jamás; siempre aparece terrible á los ojos de Nora, que trata de ocultarla á su marido.

Es en estas condiciones que Torvaldo, nombrado director de un Banco, va á despedir de sus oficinas á un mal empleado. Ese mal empleado no es otro que Krogstat, el cual, para conjurar la tormenta que se le viene encima, se va á ver á la esposa de su jefe y le dice: Me van á quitar un modesto empleo que tengo en el Banco, y Vd. sola es capaz de interceder por mí. Yo se lo pido á Vd., yo se lo suplico, y en caso necesario hasta llegaría á exigirselo. Vd., señora, tiene un grave compromiso conmigo. Vd. recordará que, cuando la enfermedad de su esposo, fué á pedirme una suma de dinero que yo le entregué previa una fianza de su padre. Pero esa fianza es falsa; su papá había ya muerto en la época en que se me suscribió el recibo. Así, pues, Vd. ha cometido un delito que castigan todos los códigos. ... Su esposo lo sabrá todo. ... Nora no puede tolerar la idea de que Torvaldo conozca su secreto y descubra su mentira; así es que interviene por Krogstat. Pero todo es inútil; su marido sabe que el tal Krogstat es un pillo que ha escapado por milagro á la pena de la justicia, y él no transige con pillos. Además, Krogstat es «un mal empleado»: esto sólo bastaría para que se le despidiera del Banco. No atiende, pues, á los ruegos de su esposa, y «el mal empleado» es despedido. Entonces llega la castración.

Krogstat envía á Torvaldo una carta en la cual le refiere la historia del dinero que suministró á su mujer. Torvaldo, sin querer considerar el gran sacrificio — Nora ha hecho por el solamente, se e... y re-

niega de ella, acusándola de haberlo deshonrado. — Yo te quiero mucho, le dice, pero no al extremo de sacrificarte mi honor; desde hoy ya no serás mi mujer.

En un segundo, todo el encantado castillo de las ilusiones de la muñeca cae por tierra, y la realidad, brutal y torpe, la abofetea en pleno rostro. ¿Cómo? ¿De nada sirve, pues, el amor? ¿No hay ya en el corazón humano agradecimiento para los grandes sacrificios y las nobles acciones? ¿Su Torvaldo era también, contra lo que ella crea, un ignorante burgués, un sér mezquino, sin ideas levantadas? ¿No hay en su alma algo que le encumbre sobre el nivel común de los demás hombres y le haga rechazar esos necios convencionalismos sociales? ¿Su honor de él no es el honor de ella y su cariño es cosa tan falaz y hueca que no sepa valorar las acciones cometidas por su cariño de esposa? ¡Ah! la pobre Nora, la pobre cilla muñeca, siente que su alma se quiebra, que su corazón se llena de hiel, que su pensamiento se aleja del hombre á quien entregara todo su amor y toda su vida. El velo que cubría su ojos ha caído por fin, y la desnudez de la realidad transforma la muñeca en mujer; el dolor la hace grande, la hace fuerte, le da la noción de la conducta, que debe seguir en trance tan amargo. Ya no vacila ni reflexiona, y en una escena soberbia, en una escena de las más grandes de que pueda enorgullecerse el Teatro contemporáneo, Nora abandona el techo conyugal y se lanza á lo desconocido.

La voluntad nace súbitamente en este corazón de muñeca convertida en mujer. ¿Qué hace Nora? Lo que ha hecho Brand, lo que ha hecho Peer Gynt, cada cual en su caso y en su esfera — y aparte la concepción filosófica que entrañan estos seres: Nora busca su personalidad, su yo, que no ha podido encontrar en la casa de su marido. — ¡No, no he sido dichosa — dice Nora á Helmer — he sido dichosa — dice Nora. Tu amabilidad me gustó siempre; pero en el fondo, esta casa sólo ha podido servirme de salón de recreo en el cual he sido mujer-muñeca á la manera como fui niña-muñeca en casa de papá. Mis hijos han sido también muñecas mías. Esa dicha y esta personalidad que siente nacer en su corazón bajo la cera de la muñeca es la que va á buscar Nora. (Una mujer tiene el derecho de no de evitar una pena á su padre agonizante ó de salvar la vida á su esposo). En el hogar de Torvaldo se le ha contestado negativamente; Nora quiere saber lo que contestará su yo. Y es ahora recién que empieza á vivir, después de haber sentido nacer en el fondo de su ser su propia personalidad. ...

En Los Aparentados, puesta á un lado la tesis de la herencia psicológica, encontramos igualmente esta idea de Maestro. No voy á narrar el asunto del drama, según lo he hecho con La casa de la muñeca, pues él es coincidente de mis lecturas; me concretaré á indicar los pasajes que tengan alguna relación con esta idea. Digo, pues, que en Los Aparentados, Ibsen nos da con la ena, Aving la misma idea que entraña la creación de Nora. La madre de Oswald, después de los muchos años de sacrificios

... y re-





como hojas de trébol por las mejillas congestionadas de los sibiritas.

Hasta que el viejo Eudón se puso en pie y con voz cavernosa habló: —Desgraciados hijos de Venus y de Baco, columbiáis el cuito; acordados de que la carne es hermana de la carne, de que el hijo es carne del padre, de que la teosofía, la vieja ciencia nos enseña cómo debe ser respetada la divinidad del alma; y por el Dios Piter os conjuro a que sacudáis el marasmo del licor, empújéis esas criaturas infernalmente arrobadoras, y leamos, como voluptuosidad nueva, las páginas cabalísticas de los oráculos, los divinos presentimientos de los astros...

Todos rieron locamente, y el gallardo Antonio, de familia de emperadores, le gritó:

—Duérneme viejo borracho, que mientras el oráculo no nos llame, beberemos el vino rojo, oleremos la rosa roja y desfloraremos los labios rojos; ronca tu sueño y calla tu saber!

Anochecía. El esclavo atirado desabrochó las fíbulas de su pelo oscuro, y sentándose en el cofre donde se guardaban las alhajas, volvió el sueño de sus amos. En tanto, un decurión robusto rondaba la calle, dando con el pomo de su lanza fuertes golpes en las baldosas...

FRANCISCO GARCÍA CISNERÓS.

New York.

DE LÓPEZ PENHA

El conocido autor de *Cromos*, Abraham López-Penha, que más de una vez ha colaborado en las páginas de la *Revista*, nos envía desde Colombia, su patria, el siguiente fragmento de un original poema que, con el título *PERIBOTIROS*, muy pronto dará a la publicación.

En carta íntima dirigida a uno de los redactores de esta publicación, López-Penha explica la índole singular de su nueva obra, en el párrafo que en seguida reproducimos:

«Como el subtítulo reza casi se puede decir, y sin casi, que eso no es verso: acaso le ande cerca... Es ésta, mala muestra de un poema que tengo ideado, ó mejor, principado (al hablar de muestra me refiero a la forma, no al fondo), donde al igual de Shakespeare (uniro Vd. qué insouciant) y al par de Witmann, rompo con toda cadencia, rima, y aun metro: en una palabra con todo lo que en cierto sentido puede denominarse convenciones estéticas de arte, tal como lo entienden las escuelas.»

Debe juzgarse el fragmento que publicamos teniendo en cuenta ese propósito deliberado del autor, de alzarlo esta vez en rebeldía contra las leyes de la métrica, y recordando que quien se aventura en esta osada tentativa ha demostrado su talento en otras ocasiones, ser dueño de todos los secretos y delicadezas del ritmo.

ENTRE LAS ALMAS TODAS

(PERIBOTIROS)

Voy entre las Almas todas, voy en busca de una sola, ardiente y pura, triste, dulce y solitaria. Me todo el ambiente que me rodea me representa una gran presencia. En medio de las miradas que se cruzan, que se cruzan amor, que se cruzan amor, me llama a todas las miras, de la tierra, en la tierra...

visible.—Pertenece a lo intangible, pertenece a lo que atrae con la imponderable fuerza ineludible del Destino.

Alma mía, aguardame, aguarda, oh tú, mi Prometida!—Voy entre las almas todas, voy en busca de ti—sola...—¿Cuál es tu nombre, dime? ¿cuál es tu esencia, cuál tu patria?—Díe, Susana, Inés, Virginia!—¡oh, dime! ¿en dónde, en dónde—podré al fin hallarte, que te busco ansioso y no te encuentro?—En vano Primavera, en la tierno gloria de sus nupcias, y en vano el dorado Estío con sus hábitos de horno, y en vano la voz delicente de las invernales lluvias, —de las invernales lluvias en las noches solitarias,—me hablan de ti, sólo de ti, oh mi prometida novial. Te ví... ¿dónde? no lo sé. Fué muy lejos de aquí, muy lejos—más allá de los torrentes, las montañas y los mares,—¡oh suave flor purísima, oh la inmaculada flor!—y te he deseado siempre, no sé cómo, inmensamente,—suavemente, hondamente, antes, ahora,—eferventemente,—y he besado tus negras crenchas, tus crenchas adorables, y he besado en la inviolada pulpa de tus labios—que maduró el Amor; y he besado tus cálidas manos,—para la Pasión tan sabios, tan ingenuos y leales,—y he besado tus pechos, tus dulces, virginales pechos,—tus hombros níveos, tu mano generosa, noble y casta,—¡oh tú, mi ardiente desposada, mi prometida novial!—Alma mía, en la dulce hora del Amor, no me desdénas!—En la santa hora del Amor, Alma mía, no me olvides!—Voy entre las Almas todas, voy en busca de ti sola,—de ti sola, ¡oh, mi Amada triste, dulce y solitaria!

ABRAHAM LÓPEZ-PENHA.

Colombia.

UN POETA CHILENO

La siguiente composición es obra de un joven aventajado poeta chileno, que la ha enviado a la Redacción de la *REVISTA NACIONAL*, juntamente con una afectuosa carta, en la que expone sus sentimientos de adhesión y simpatía por la idea de confraternidad literaria americana en que se inspira esta publicación.

LA GARAVAYA EGIPCIA

A don Eduardo de la Parra.

Huende el camello, la cansada planta en la cálida arena del desierto; y el grácil polvo en nubes se levanta en aquel mundo solitario y muerto.

Ya no se ve el alcezar del gavito, ni aun las soberbias, tóricas pirámides; aquella tierra estéril no recibe en su seno el aliento de las Filípicas...

Y avanza la diemada caravana con desmayadas fuerzas, adelante, cuando allá en el azar que vivió, se entra en la vida, en la vida...

Y avanza la diemada caravana con desmayadas fuerzas, adelante, cuando allá en el azar que vivió, se entra en la vida, en la vida...

Es que avanza el alma vestiginosa ahogado en la cólera de Ostris la caravana en el abismo umbreo, cuando a lo lejos se levanta el Iris.

Y allá duerme la triste caravana prisionera entre líbicas arenas que alzarán un castillo una mañana, donde el simón se agita en las almenas.

HERRBERTO LÓPEZ.

DEGRADADO!

Quédo sin empleo, sin casa donde habitar, sin mesa en que comer; sin recuerdos, sin amigos, ni aun los que antaño habían compartido su dinero, sus derroches, sus faustos. Ahora, sin más familia que una pobre tía viuda, tan pobre que vivía de lo que le daba la costura, acudí a ella en demanda de un rincón bajo su techo, un pedazo de pan en su mesa, interin encontrase cualquier otra ocupación; amanuense de escribanía ó de estudio de abogado, auxiliar de escritor ó de casa de comercio. La buena tía le cedí una pieza en su hogar, y era cuanto a la comida se arreglarían como pudiesen; compartiría con él su pobrísimo alimento. No podía ofrecerle más.

Severo (este es el nombre del protagonista de mi cuento), ex-emppleado de un banco que había quebrado; dejándolo en tal situación, había sido un joven, ni feo, ni buen mozo, ni inteligente, ni ignorante; que había tenido amigos que lo acompañasen, queridas que lo halagaran y engañasen; un tipo de salón, con un excelente tren de lujo; y que al quedar cesante, no figuró ya en sociedad, no tuvo amigos a su alrededor, ni mujeres a su lado, ni coches y caballos para pasear, ni dinero para derrochar.

Así de golpe, no pudo acostumbrarse a la humilde vida de la casa de su tía, un tugurio miserable, bajo de techo y con goteras; que contrastaba con el confort de su aposento de antes; a digerir los pobres alimentos de aquella mesa y seguir la conversación vulgar de aquella pobre mujer, vestida humildemente y con pañuelo de algodón en la cabeza. Por otra parte le dolía en el alma perjudicar a la infeliz que se pasaba los días enteros y parte de las noches co-siendo a la máquina, ganando apenas para vivir miserablemente ella sola. Almorzaba y comía al fiado, en los hoteles que le eran conocidos, y sólo por la noche, a la hora de acostarse, volvía a su pobre cuarto desahueado, en el cual entraba presto, como corrido, tambándose en su tosco lecho, a soñar, a soñar con su pasado de grandeza con agradables visiones que se le araban por la mañana al abrir sus ojos a la luz dudosa que entraba por las rendijas de la ventanilla sin vidrios. Para continuar visitando a los amigos y con ellos de su crédito en los parques, jardines de flores, de árboles y de montañas, y mantener por algún tiempo el servicio de peluquería y el gasto de café y coniferia, todo con la na-

tural promesa de pagarlo apenas lograra un empleo. Y el tiempo corría sin conseguir un puesto que le proporcionase lo más indispensable para el sustento de la vida. Nada. Todas eran promesas para tal ó cual fecha, que le hacían vivir, primero con grandes esperanzas y luego con profundo desaliento, mientras los días sucedían a los días, los meses a los meses. Así pasaba un año y otro, de puras ilusiones y descorazonamientos, recorriendo todas las casas de su relación inútilmente, siempre condenado a oír las frases de orden: «Vuelva Vd. mañana». «La semana entrante». «A fines de este mes». «A principios del que viene». Y los plazos transcurrían sin que el empleo prometido apareciese nunca; y por fin, cansado de esperas y desengaños, dedicóse a algunos trabajos de comisión que le daban una bicoca, apenas para cigarrillos... y para reponer la suela de los botines gastada en aquellos correos por las calles. Sin amigos, sin diversiones, las horas que le sobraban, después de su ocupación las dedicaba a estudiar, leer y escribir; casi se había resignado a la sencillez de esta vida; se avergonzaba cuando casualmente se encontraba frente de los que habían sido sus amigos en las buenas épocas; evitaba pasar por los sitios en que acostumbraba reunirse con ellos.

Ya su crédito había sucumbido; sus ropas desmejoraban rápidamente a pesar de todos sus cuidados y tratamientos, y el aspecto de su persona era el de un *curul*, ó algo peor todavía, confesión que se hacía a sí mismo, al mirarse en el espejo de algún café, desde las rodilleras del pantalón a la copa del sombrero sin forma; ó al cepillar el pelo trajectillo, con los botones pelados, cambiados de color, y de corte pasado de moda; ó haciendo el nudo de la corbata, todo desfilada, ó al mirar, con rostro compungido, su calzado con la suela rota y el tacón torcido. Todas estas eran pruebas palpables, evidentes, de su indigencia abrumadora. Y ahora sí, que los acreedores lo apretaban, y perseguían (horror!) así a la hora de ir a comer a su casa ó en algún fonducho, como en el café, en la redacción de un periódico en el que solía escribir sueltos de gaceta mediante una mísera retribución ó yendo a escape por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é infinitas precauciones, dirigiendo visuales a los cuatro vientos, de pronto, se destacaba a pocos pasos de él la silueta del sastre, hombre implacable con los clientes transposos... «¿Qué hacer?... Resolución instantánea. Giraba sobre los talones e iba a escapar por la calle en cualquier sitio en fin. En algunos casos saltaba la nota común. Caminando por la calle con paso forzado é



medios de subsistencia en las circunstancias más favorables a la industria, no pueden jamás aumentar más rápidamente que según una progresión aritmética.

Los términos «progresión geométrica» para el aumento de población, y «progresión aritmética» para el aumento de subsistencias, constituyen lo que se ha llamado Ley malthusiana del doblamiento.

Esta parte de la doctrina se resume en estas palabras de Malthus: «La raza humana crece como los números 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256; mientras que las subsistencias crecen como 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9. Al fin de dos siglos la población será a los medios de subsistencia como 256 es a 9; al fin de 3 siglos como 4096 es a 13, y después de 2000 años la diferencia será inmensa, y casi incalculable.»

Es preciso tener en cuenta que Malthus habla de la tendencia al crecimiento, y no del acrecimiento de la población en proporción geométrica, como le han hecho decir algunos de sus adversarios.

Nos encontramos, pues, en presencia de los dos términos del problema, de una parte la potencia fecundadora del hombre que, obrando siempre vigorosa, arroja continuamente nuevos seres a la superficie del planeta, y de otra parte los medios de subsistencia que aumentan, sí, pero de una manera más lenta, en una proporción menor de la necesaria para que entre los dos factores, población y subsistencias, se establezca un equilibrio perdurable.

Es necesario, pues, dice Malthus, para evitar las consecuencias desastrosas de ese desequilibrio, para que la población actual encuentre alimento proporcionado, que una ley superior obre incessantemente, conteniendo dentro de ciertos límites la tendencia al crecimiento.

Esos frenos que se oponen al acrecimiento de la población, reduciéndola a los límites de las subsistencias, se dividen en dos categorías: el freno preventivo y el freno represivo. El primero obra evitando el acrecimiento, y el segundo, por la destrucción de los seres humanos, hace volver la fuerza desbordante a sus límites naturales.

El freno preventivo es hijo de la facultad que tiene el hombre de prever las consecuencias lejanas de sus actos. Le llama Malthus moral restraint, y consiste en la abstinencia del matrimonio unida a la castidad, muy diferente de la simple prudencia, puesto que la primera obliga a vivir castamente y a no casarse cuando no se tiene con qué alimentar una familia, mientras que la segunda no supone la observancia de las leyes del pudor.

Los frenos represivos comprenden entre otros: las ocupaciones malsanas, la mala alimentación, los excesos de todo género, las enfermedades, las epidemias, las guerras; en fin, todas las causas que obran abreviando la duración natural de la vida humana.

Estos diversos factores que limitan la población de la tierra, no han sido examinados en sus efectos por los médicos, ni más bien en ese fin en sus propios países, de manera que es preciso concluir que ese hecho es una ley de la naturaleza, que es necesario y misterioso. Pero, a pesar de todo, le resta todavía a la

razón humana una misión que desempeñar. Se doblegará, sí, reconocerá la fuerza de la ley natural, pero le quedará el derecho de elegir entre esos diversos obstáculos el menos perjudicial a los intereses morales y a la integridad física.

Y si los obstáculos pueden reducirse, como dice Malthus, a la fuerza moral, al vicio y a los sufrimientos, es claro que es mucho mejor que la población sea contenida por la fuerza moral, moral restraint, que el que lo sea por los estragos mortíferos del vicio, ó por la acción degeneradora de los sufrimientos.

De manera que la práctica de la fuerza moral, único freno legítimo, es el medio que Malthus aconseja a la sociedad para salvarse de los perjuicios inherentes al exceso de población.

JOSÉ SALGADO.

(Continuación)

MEDICINA LEGAL

Página 44. (Continuación)

TERCERA CUESTIÓN.—Determinar si la muerte del feto ha sido natural, accidental ó violenta.—El feto puede morir de un modo natural, por falta de auxilios, ó violentamente.

1.—La muerte natural tiene que verificarse en el momento del parto ó antes. Sucede muchas veces que el organismo del feto se conserva bien hasta el momento de nacer, muriendo en este acto; mientras que otras veces muere varios días antes de nacer. Se distinguen estos dos casos de muerte, en que la putrefacción intrauterina es distinta de la extrauterina; la primera es más lenta, debido a la falta de aire en los pulmones y a que el cuerpo no está bajo el influjo de este elemento.

La muerte accidental acontece por una causa independiente de la voluntad de la madre; p. ej., una caída ó otro hecho análogo.

El infanticidio se divide en infanticidio por omisión ó infanticidio por comisión. El primero sucede cuando por descuido, falta de presteza ó cualquier otra causa, muere el feto dentro de los tres primeros días. El segundo tiene lugar cuando realmente la muerte del niño responde a la intención de matarlo.

El infanticidio por omisión se verifica: 1.º Cuando se prescinde voluntariamente de la ligadura del cordón; omisión que, por otra parte, sólo puede acaecerse en las primeras, pues en las demás es siempre culpable.

2.º No haciendo desaparecer los obstáculos a la respiración. Y 3.º No protegiendo al niño contra las influencias externas, como son el frío que influye en su muy riguroso, puede determinar la muerte del niño, bastando para ello una temperatura de 5 a 0º, estando desuado. El hambre puede también

producir la muerte del niño, y esto acontece cuando se le deja sin mamar.

En el infanticidio por comisión están comprendidos los casos de muerte violenta, los que se pueden dividir en tres grupos: 1.º por asfixia; 2.º por lesiones corporales; y 3.º por envenenamiento.

2.—La asfixia es un medio bastante empleado; y se la divide en cuatro clases: por sumersión, por sofocación, por estrangulación y por suspensión. Por sumersión, cuando se arroja el feto en un líquido, p. ej. el agua, que es lo más común. Es sospechosa, y generalmente alegan las madres que el niño nació muerto y que para evitar gastos de inhumación ó por ocultar su deshonra, lo arrojó al agua. No es fácil averiguarla.

Por sofocación, que es la más común. Tiene lugar cuando se le tapa al feto la boca ó la nariz, cuando se le encierra en una atmósfera irrespirable, cuando se le mete la cabeza en materias pulverulentas. Cuando ha habido sofocación, fácilmente se conoce, porque deja vestigios, como son la superficie de los pulmones, que aparece con manchas pequeñas rojo oscuras, de diversas dimensiones y en número muy variado.

Por estrangulación se verifica cuando se le aprieta el cuello al niño con fuerza, bien con la mano, bien con un lazo de cualquier clase. Esta clase de muerte puede ser efectuada con el cordón umbilical, el cual en algunos fetos se puede intencionalmente dar vueltas al cuello; pudiendo también suceder que naturalmente nazca el niño estrangulado por el cordón umbilical. Pero se conoce si la muerte ha sido violenta, porque en este caso es más rápida, deja surcos que rodean completamente al cuello y no presentan signos de haber respirado. Ahora, si la estrangulación ha sido hecha con un lazo, el surco no rodea completamente el cuello, y el feto presenta indicios de haber respirado. Hasta algunas veces se puede saber si la estrangulación ha sido efectuada por la madre ó por otra persona, pues las señales que dejan las uñas, pulpejos del piegular y de los demás dedos, cuando es efectuada por la madre, tienen una dirección contraria a cuando es efectuada por otra persona. Si la madre es la autora del hecho, como el niño, al nacer, aparece con la cara hacia atrás, su mano derecha, no siendo zurda, oprime el cuello de modo que el puñal queda aplicado a la nuca, y los demás dedos al lado izquierdo del cuello, con la palma de la mano por delante.

Por suspensión es raro que se efectúen estos infanticidios. Generalmente primero se les ahoga y después se les suspende.

3.—Lesiones corporales: heridas, punzadas, golpes. Por heridas es raro. Lo más general es punzarlos, debido a que, según el lugar donde se dan las punzadas, este método deja pocos vestigios. De esta clase era la ocupación de las adiantes, y la cual consistía en meter en el cerebro, por cualquiera de sus orificios que dan acceso a él, como el oído, la nariz, etc., sienes y nuca, agujas muy delgadas y otro cuerpo análogo, que giraban y desorganizaban los centros nerviosos.

Otro medio que tampoco deja vestigios

exteriores es la torsión de la cabeza, ó sea la distorsión de las vértebras cervicales, volviendo repetidas y violentamente la cabeza hacia atrás. A la cabeza se le puede dar un cuarto de vuelta sin que se disloque. Ahora, si se le da una vuelta mayor, se rompe la apófisis, y con esto se comprime la médula, desorganizándose.

Por choques y precipitación desde sitios elevados, son poco comunes.

4.—Los envenenamientos son raros.

CUARTA CUESTIÓN.—Determinar cuánto tiempo ha vivido el feto.—Por nuestra ley, lo mismo que para la española, la determinación de si el feto ha muerto antes ó después de los tres días, es esencialísima; si ha muerto antes, el delito es infanticidio; si después, homicidio. Para resolver esta cuestión se buscarían ciertos signos, como son los que se hallarían pasados los tres días, pues el feto estará más pálido, el cordón umbilical más marchito. Durante los dos primeros días, el niño tiene la piel rubicunda y se halla cubierta de un unto sebáceo y el ombligo y el cordón umbilical, cuando éste es fresco, no sufren modificaciones características.

HOMICIDIO Y LESIONES CORPORALES

I

a) Disposiciones legislativas.

Código Penal.—Art. 917. El que, con intención de matar, diere muerte a alguna persona, será castigado con penitenciaría de diez á doce años.

Art. 918. La pena establecida en el artículo precedente será aumentada de uno á dos grados, si el delito fuere cometido: En la persona del cónyuge del desentente legítimo, del hijo natural legalmente reconocido ó declarado, del hermano ó hermana, de los padres ó hijos adoptivos y de los aïnes en línea recta.

Art. 919. El homicidio será punido con penitenciaría de veinticuatro á veintiséis años, si fuere cometido:

1.º En la persona del ascendiente legítimo, del padre ó madre natural, cuando la filiación natural haya sido legalmente reconocida ó declarada.

2.º Con premeditación y alevosía.

3.º Por medio de veneno.

Art. 920. Se aplicará la pena de muerte si el delito fuere cometido:

1.º Por el solo impulso de brutal ferocidad.

2.º Por pretexto ó promesa remuneratoria.

3.º Por medio de incendio, inundación, escarificación ó otro de los hechos previstos en el último sexto de este libro.

4.º Como medio para ejecutar uno de los delitos previstos en los artículos I y II del título undécimo, ó en el artículo precedente ó inmediatamente después, para transportar la cosa sustraída, procurarse la impunidad, ó para no haber podido realizar el fin propuesto.

Art. 921. La reclusión en el primer grado, cuando el homicidio fuere cometido en uno de los casos del artículo 917, será castigado con la pena de reclusión en el primer grado si fueren varios los delictos cometidos.

Art. 926. El hecho de disparar intencionalmente un arma de fuego contra una persona sin

haberla visto cometido con alguna circunstancia atenuante, y con la pena de muerte en caso contrario.

Art. 922. El que con intención de matar, causare la muerte de alguna persona, no por consecuencia directa de su hecho, sino por un concurso de circunstancias preexistentes ignoradas por el culpable, ó por causas supervinientes, será castigado en los casos de los artículos precedentes con las penas en ellos establecidas, disminuidas de un grado.

Si la pena que correspondiere fuere la de muerte, se aplicará la de penitenciaría en su máximo.

Art. 923. El que con intención de causar un daño en el cuerpo ó en la salud, ó una perturbación mental, produjere la muerte de alguna persona, será castigado con la pena del artículo 917, disminuída de dos á tres grados.

Art. 925. El que por imprudencia, impericia de su propio arte ó profesión, ó por inobservancia de los reglamentos, ó vienes ó deberes de su propio cargo, causare la muerte de alguna persona, será castigado con prisión de quince á dieciocho meses.

Art. 926. El que sin intención de matar, causare a alguna persona un daño en el cuerpo ó en la salud, será castigado, á instancia de parte, con prisión de seis á nueve meses.

Se procederá de oficio y se aplicará:

1.º De dos á cuatro años de penitenciaría, si el hecho ha producido la debilitación permanente de un sentido ó de un órgano, ó una dificultad permanente de la palabra, ó una deformación permanente del rostro, ó si ha producido peligro de la vida, ó una enfermedad física ó mental de más de veinte días, ó un impedimento del mismo tiempo para atender á sus ocupaciones ordinarias;

2.º De cuatro á seis años de penitenciaría, si el hecho ha producido una enfermedad de la mente ó del cuerpo, cierta ó probablemente incurable, ó la pérdida ó inutilización de un sentido, de un miembro ó de un órgano, ó si el hecho se cometiere contra mujer en cinta, cuyo estado no se conocía, produciendo el aborto.

Art. 927. Cuando el hecho previsto en el artículo precedente recayere en alguna de las personas indicadas en el artículo 915, ó se cometiere con armas apropiadas, la pena será aumentada de un grado.

Si fuere acompañado de alguna de las circunstancias indicadas en los artículos 919 y 920, la pena se aumentará de dos grados.

Art. 928. Cualquiera que ocasionare á otro un daño corporal ó en la salud, ó una perturbación mental cuyas consecuencias excedan á las previstas, será castigado con la pena establecida en los artículos precedentes, disminuída de uno á dos grados.

Art. 929. Cualquiera que por imprudencia ó impericia en su propio arte ó profesión, ó por inobservancia de los reglamentos, ó vienes ó deberes de su propio cargo, y causare á alguna persona un daño en el cuerpo ó en la salud, ó una perturbación mental, será castigado con prisión de seis á nueve meses en el caso del número 1.º del artículo 925, y con la pena de tres á cinco años de penitenciaría en los demás casos.

La pena será aumentada de un grado si fueren varios los delictos cometidos.

Art. 930. El hecho de disparar intencionalmente un arma de fuego contra una persona sin

haberla, será punado con quince á dieciocho meses de prisión, salvo el caso de que cometiere un delito mayor. Esta pena se aplicará aunque se causare herida á que la ley señale pena menor.

El hecho de acometer á una persona con arma cortante ó punzante sin herirla, será punado, cuando no constituya un delito mayor, con prisión de tres á seis meses.

Art. 945. El que retare á duelo, aun cuando el reto no sea aceptado, será castigado con prisión de tres á seis meses.

Art. 946. El que aceptare el duelo, será castigado con multa de cuatrocientos á quinientos pesos.

Art. 960. Incurrirán en la pena del artículo anterior los que públicamente denostaren ó desacreditaren á otro en público ó por la prensa, por no haber provocado un desafío ó por haberlo rehusado.

Art. 951. Si el duelo se efectuare sin que resulte lesi3n personal, los duelistas serán castigados con prisión de seis á nueve meses.

Art. 952. El que matare en duelo á un adversario ó le causare lesiones de que provenga la muerte, será castigado con dos á cuatro años de penitenciaría.

Art. 953. Si las lesiones causadas fueren de las mencionadas en el número 2.º del artículo 926, el culpable será castigado con quince á dieciocho meses de prisión, y si fueren de las mencionadas en el número 1.º del mismo artículo, con nueve á doce meses de prisión.

Art. 954. Al desafiado en los casos de los tres artículos precedentes se aplicarán las penas respectivamente señaladas, disminuídas de un grado.

Art. 955. Los padrinos de un duelo cometido y no realizado, incurrirán en la pena señalada en el artículo 940.

Los padrinos de un duelo efectuado serán castigados con las penas respectivamente establecidas en los artículos 951, 952 y 953, disminuídas de uno á tres grados.

Art. 956. Las penas establecidas en los artículos 952 y 953 se sustituirán, en los casos allí previstos, por las del homicidio y lesiones corporales (Sección I, Título IX).

1.º Cuando el duelo se hubiere verificado sin la intervención y la asistencia de padrinos;

2.º Cuando las armas empleadas hubieren sido desiguales, ó en la elección de las mismas ó en el acto del desafío mediara engaño ó violación de las condiciones concertadas por los padrinos;

3.º Cuando de las condiciones concertadas ó de la especie del duelo, ó de la distancia de los combatientes, ó de otras circunstancias resultare el propósito de que uno de ellos haya de quedar muerto.

Responderán del engaño ó de la violación de las condiciones concertadas, no solamente los que lo hubieren cometido, sino aquel de los combatientes ó padrinos que los acordó antes ó en el acto del duelo.

Art. 957. La pena de este delito se aumentará de un grado, cuando una persona extraña al hecho que ha ocasionado el duelo se batera en ayuda de uno de los combatientes, ó no ser que se halla entre la una y otra, ó la violación de parientes señalada en el inciso 4.º del artículo 15 de este Código.

Art. 958. La pena se disminuirá de un grado cuando conste haberse cometido previamente el

(\*) Huro y robo.

la decisión de un tribunal de honor los hechos tendidos como motivo del duelo.

Código de Instrucción Criminal.—Art. 256. Traídos los objetos depositados, para practicar el reconocimiento ó inspección, se verificará previamente el hecho de encontrarse las cosas depositadas en el mismo estado que tenían cuando se constituyó el depósito, extendiéndose diligencias firmadas por el Juez y el escribano de la causa, de haberse encontrado intactos los sellos, cuando se trate de habitaciones ó muebles en que antes se hubiese ordenado su aposición. Art. 257. A petición de partes deberán decretarse todas las medidas justas y convenientes que por vía de precaución se soliciten para asegurar el éxito del reconocimiento judicial.

Art. 258. Los médicos de policía están obligados á expedir los informes cuando se trate de heridas ó muerte violenta, siendo requeridos por las autoridades competentes; y en su defecto, están igualmente obligados los demás profesores de igual rango á expedir las referidas certificaciones bajo pena de multa, que no excederá de cien pesos, á juicio de la autoridad que hubiere ordenado el informe. Los médicos que no son empleados tienen opción á reclamar del Estado la justa remuneración de sus servicios, no pudiendo ser obligados á trasladarse á una distancia mayor de cinco leguas.

Dichos honorarios serán regulados por el médico de policía, no pudiendo exceder en ningún caso de la suma de cincuenta pesos. Art. 259. Siempres que sea posible, el reconocimiento se practicará por dos facultativos que expedirán juntos el certificado respectivo, y en caso de disidencia, el Juez sumariante nombrará un tercero para que los dirima.

Art. 260. Cuando los peritos lo consideren necesario, deberán pedir se les comuniquen todos los documentos ó objetos pertenecientes á la causa para su mejor instrucción; y aún, que declaren los testigos, sobre los hechos que podrán articular.

Art. 261. Tratándose de heridas, los peritos deberán informar si eran heridas mortales por necesidad, ó si la muerte se ha producido ó podido producir por circunstancias accidentales, expresando en el arma ó objeto con que se hayan causado.

Art. 262. Cuando se trate de envenenamiento, los peritos deberán hacer la autopsia para determinar los efectos que el veneno puede haber producido sobre los distintos órganos y que sirven á comprobar la causa de la muerte y las sustancias que la hayan producido.

Al mismo tiempo deberá informarse sobre el análisis químico del veneno ó lo que tal se presuma.

Art. 263. Tratándose de casos de muerte por heridas, el perito no intentará, además de la descripción y naturaleza de las lesiones, constatar la posibilidad de que el herido pudiese haber sobrevivido y producido los hechos que se le atribuyen.

Art. 264. El homicidio es la segunda de las castiones particulares relativas á la persona muerta, é indicaremos de las que y en cuántas personas se cometen en Medicina Legal, como sus importancias en las que esta ciencia puede dar preciosos datos, ya en cuanto á su certeza y precisión, ya en

cuanto á la resolución de verdaderas nebulosidades.

Entrando al estudio de nuestras disposiciones legales sobre el homicidio, se nota que predomina en ellas el mismo criterio que ha informado en las demás que se ha tenido ocasión de examinar: no se define lo que debe entenderse por homicidio, parricidio, asesinato, sino que sencillamente se establece el que cometiere tal ó cual delito, será castigado con tal pena. Se ha roto el molde antiguo, pero nada más que el molde, pues que lo sustancial es idéntico en la legislación nueva como en la antigua; vale decir, que siempre subsisten las diferencias entre un homicidio simple y un asesinato, entre éste y el parricidio, siendo la innovación de forma solamente.

En general, las leyes apuntadas en este capítulo son buenas. Cabe, sin embargo, reprochar en ellas cierta falta de claridad, no en cuanto á la redacción gramatical de los artículos, sino en cuanto á las divisiones y clasificaciones en ellas encerradas. Así, por ejemplo, tratándose de *heridas* hay poco aplomo en nuestra ley, cosa indisculpable tratándose de un punto importantísimo, fuera de que además las buenas clasificaciones abundan. Los autores españoles, con el Dr. Mata á la cabeza, aceptaban la clasificación de las *heridas* en *mortales, graves y leves*; subdividiendo las primeras en *mortales directamente é indirectamente*. Las *heridas indirectamente* mortales, son aquellas que ocasionan la muerte por la naturaleza de ellas, por interesar órganos indispensables para la vida, que dejan de funcionar debido á esas heridas, lo que trae como consecuencia la muerte inmediata. Las *mortales indirectamente* son las que aunque en sí no lo sean, la acarrea, debido, entre otras, á las siguientes causas: *atual método curativo; á la falta de socorro posible; á la desidia ó incuria del herido y á las condiciones personales del herido*. Por condiciones personales del herido no entendemos aquí los rasgos de identidad, sino las condiciones en que se encuentra. Así, por ejemplo, entra un individuo herido levemente en una sala de presos en que haya atacados de erisipela; se le pega, y muere. Otro caso sería el de una persona que ingresa á un hospital, herido levemente en una oreja, y allí pesca una pulmonía y se muere. Estos casos citados sobre las condiciones personales del herido, tienen que ser tomados en cuenta por el juez, pues nuestra ley, en el artículo 317 del Código Penal, dice así: «El que, con intención de matar, diere muerte, etc. Claro es que si no ha muerto de resultas de las heridas, sito debido á las circunstancias especiales en que se encontraba el herido, no le es aplicable al herido el artículo mencionado.

Dijimos *socorro posible*, para diferenciar los casos en que por la naturaleza de la herida se trate de un caso perdido, en que todo socorro sea inútil. Así, p. ej., no se podría imputar la muerte al herido, si su víctima permaneciera sin asistencia en el lugar de los hechos.

Respecto á la Disposición que obliga á

médico clínico á dictaminar, es un absurdo, como ya se ha dicho con anterioridad.

El duelo es castigado por nuestra ley, como se ve por los artículos transcritos, siendo los médicos los únicos que, según el silencio de la ley, están exentos de pena.

JOSE FERRANDO Y OLAONDO.

(Continuará) Pág. 92.

### SUETOS

Solicitado el joven y distinguido poeta boliviano señor Rosendo Villalobos, por uno de los redactores de la REVISTA NACIONAL, para colaborar en ella, ha contestado en los siguientes términos:

La Paz, Julio 7 de 1897.

Señor don Víctor Pérez Petri. Montevideo.

Muy distinguido señor:

Inesperada y grata ha sido para mí la sorpresa de recibir su carta de 5 de junio último; pues los términos tan efusivos de su exquisita benevolencia para las pocas líneas rimadas que mandé á nuestro común amigo don Casimiro Prieto, me han proporcionado la satisfacción del estímulo y el orgullo de pensar que á distancia se puede conular, con espíritus como el suyo, en la dulce mancomunidad de las ideas y de los sentimientos que inspira el culto del Arte.

Conocido me era su nombre, tan valerosamente lanzado á los debates del pensamiento de nuestros tiempos. Han venido á confirmar mi opinión, antes indecisa, las lecturas que con verdadera avidez he hecho de la REVISTA NACIONAL, y muy especialmente de los artículos en que se revela el discreto sentido crítico y la riqueza de los conocimientos de Vd. Nada quiero decir por las muestras que en aquellos poseo, de la galana exuberancia de fantasía desplegada por Vd. en cada párrafo de lo que escribe.

Agradézcole, pues, por haberme proporcionado la REVISTA, y ojalá su fineza quiera indicarme el medio de conseguirla en adelante, para satisfacción del vivo desecho de seguirla en sus pasos y para conocer lo mucho bueno, muy bueno, que allí se encierra.

Con la presente me permito enviarle unos versos, que aunque ligeros por su índole, supongo que ha de acogerlos con la amabilidad que de Vd. espero. Por la premura del tiempo no me es posible satisfacer á Vd. al alcance de mis deseos.

Envíelo también en paquete certificado, el tomo de mayo que se publicó en 1890, confiando en que el Sr. Pardo Vd. como una humilde prueba de mi reconocimiento por el favor que me dispensa al solicitar mi co-

laboración en la REVISTA NACIONAL del Uruguay, y en la profunda humildad de confraternidad.

Saludos y me ofrezco desde la fecha su amigo sincero y admirador

ROSENDO VILLALOBOS.

A don Víctor Pérez Petri.

En Montevideo.

Un delicioso día ha sido el de ayer para mí. Fué festivo y, como tal, dando de mano á mis monótonas ocupaciones diarias, lo pasé en grata compañía con mis libros y revistas. Y ayer le tocó á la REVISTA NACIONAL hacerme compañía y á Vd. mi distinguido literato, hacerme gear con sus magníficas producciones. Es justo, pues, que vayan estas líneas llevándole mis felicitaciones más sinceras por sus notables trabajos.

Generalmente el crítico no es *contar* ni el proador elegante es buen poeta. Pero en Vd. hállanse reunidas todas estas brillantes cualidades, porque poeta es Vd., y de los buenos, en sus cinceladuras con el título de *plebeyas* y otras; cuentista delicado y delicioso en sus artículos como *Miedo del miedo*, por ejemplo; y como crítico . . . es Vd. de los mejores que en nuestros días en América. Y es que en sus juicios y estudios críticos sabe Vd. entremezclar, como pocos; la erudición elegante y bien traída, el concepto vigoroso y puro y la frase siempre artística.

¡Qué hermosos sus estudios sobre los poetas franceses, sobre los Goncourt, y los últimos, sobre Tolstoi, Dosto y Jones! Yo los he leído varias veces y créame: no sólo por el placer de su lectura si también porque con ella he visto que puedo aprender mucho que me era desconocido.

Le envío mi Revista «Letras» y le ruego que quiera Vd. honrarla con su colaboración, lo mismo que con el obsequio de una fotografía suya para tener el gusto de hacerla reproducir en mi periódico.

Por lo demás, mi humilde amistad le pertenece.

Se afino, admirador

JOSÉ M. BARRERA.

Julio de 1897.

La inauguración de la estatua con que la ciudad argentina de San Juan perpetúa la imagen de un esclarecido prócer de la Independencia americana que en dicha ciudad vivió la luz: Fray Justo de Santa María de Oro, da oportunidad á los argentinos conceptos, en que el escritor argentino señor Carranza compendia la biografía de aquel varón ilustre:

«Fray Justo de Santa María de Oro nació en Cuzco el 17 de mayo de 1777. Sus estudios en Cuzco, donde fue su primer maestro, y en Lima, donde fue su segundo, le valieron el premio de la medalla de oro. En 1801 vino á España y al conocer el movimiento emancipador americano regresó

para incorporarse entre sus más entusiastas y más fieles sostenedores.

«Estaba en su pueblo natal, cuando los sucesos pusieron término á la Asamblea Constituyente, y dieron lugar á una convocatoria para reunir los Diputados de los pueblos del virreinato en la ciudad de Tucumán.

«Eran momentos supremos: la revolución, quebrantada por la derrota y minada por las facciones y los caudillos, parecía zozobrar. Nuestros ejércitos se retiraban de los países que habían ido á auxiliar, y el desborde anarquista asomaba siniestro, cuando aun estaba de pie y vencedor de la metrópoli.

«Los pueblos nombraron sus representantes, entre los que se encontraba Fray Justo de Santa María de Oro, y ese grupo de varones esforzados, se reunieron, instalaron el Congreso y con alma intrépida y pulso firme, declararon y firmaron el Acta de la Independencia.

«Como si ese hecho no llenara aún las aspiraciones generosas y elevadas de los heraldos del voto nacional, afrontaron el dar forma de gobierno á los pueblos, y cuando una mayoría encabezada por los diputados del Alto Perú, manifestó simpatías por la adopción de la monarquía como la necesaria y más conforme con la situación y los medios en que actuaban, fué fray Justo de Santa María de Oro el portavoz de la resistencia, expresando en la sesión del 21 de julio de 1816, que para proceder á declarar la forma de gobierno era preciso consultar previamente á los pueblos, sin ser conveniente otra cosa, por ahora, que dar un reglamento provisional; y que, en caso de procederse sin aquel requisito, adoptar el sistema monárquico constituía á que veía inclinados los votos de los representantes, se le permitiese retirarse del Congreso, declarando ante quién debe verificar la renuncia de su empleo.

«Esta protesta en forma tan suave, pero sostenida de una manera categórica y enérgica, contuvo á sus colegas, y tras diversas vicisitudes que han costado muchas lágrimas y sangre, surgió la república, como forma definitiva de gobierno para la patria del virtuoso sacerdote que no perdió el tumbón, ni la fe, en los tiempos brumosos de su acción política.

«Obispo de Cuyo en 1830, su Diócesis le recuerda en la tradición y en la historia, por su piedad y los beneficios que la hiciera.

«Su instrucción era vastísima para su tiempo; dice Sarmiento. Había aprendido el francés, el italiano y el inglés; era profundo teólogo, esto es, filósofo, y de sus pláticas frecuentes pude coigir que sus ideas iban más adelante, sin traspasar los límites de lo finito, de aquello que exigía su estado. La calidad dominante de su espíritu era la tenacidad, tranquila á la par que persistente.

«Murió en 1836, amado de los suyos, y su memoria es bendecida por la posteridad. «En el 81. aniversario del gran día en que se coronó su obra, me empujé á escribir unas pocas líneas que me sirvan de estímulo y de estímulo á los argentinos que se acuerden de la patria y del movimiento emancipador americano regresó

—Con el título de *Atlántida* aparecerá, en el próximo mes de agosto, en Buenos Aires, una revista mensual cuya dirección estará á cargo del conocido escritor don José Pardo, colaborador asiduo de la REVISTA NACIONAL y ex-director del periódico literario *América* que se publicó en la capital argentina.

Cuenta el señor Pardo con la colaboración de distinguidos escritores americanos.

—El correo del Perú nos trae la triste noticia del fallecimiento del joven poeta Álvaro Lona, hijo del ilustre autor de *Los Caballeros del Apocalipsis*.

—El señor Baldomero García Sagstume, secretario de la Legación argentina en el Perú, acaba de publicar en Lima, con el título de *Hojas rasas*, una colección de poesías.

—En la *plenitud de los estrías* se titula un nuevo libro del señor Alfredo Becú, publicado en Buenos Aires. Es una corta colección de versos, inspirados en las escuelas novísimas.

—La hermosa *Biblioteca Fliscvici*, que se publica en Barcelona y que ha dado á la estampa obras notables de autores tan acreditados como Emilia Pardo Bazán, Pérez Nieva, Vital Aza, Federico Urrecho, etc., dará á luz próximamente una colección de cuentos de Enrique R. de Saavedra, Duque de Rivas, nieto del ilustre autor de *Don Álvaro*, que se titulará *Cuadros de la poesía y de la vida real*.

Además, prepara la publicación de nuevas obras de don Juan Valera, Ramos Carrión, Carlos Frontaura, Rafael Altamira, Ricardo Becerro de Bengoa, Narciso Oller, el doctor Thebussem y otros autores distinguidos.

—Alirio Díaz Guerra, el inspirado poeta colombiano residente desde hace tiempo en Nueva York, ha reunido sus composiciones poéticas dispersas en revistas y periódicos, en un hermoso volumen que acaba de ver la luz en la gran ciudad norteamericana.

—Santiago Maciel trabaja actualmente en una novela corta, de argumento muy original é interesante, que se publicará dentro de breve tiempo.

—El próximo volumen del *Almanaque Sud-Americano*, la popular y amena publicación dirigida por Casimiro Prieto, ofrecerá novedades de interés. En la parte artística se presentará enriquecido con la colaboración de nuevos y excelentes dibujantes españoles, y en la literaria colaborarán, además de los distinguidos poetas y escritores americanos que lo han hecho en los volúmenes anteriores, otros elementos de valía.

—A estas mejoras del contenido corresponden importantes innovaciones materiales, que harán aún más agradable a la lectura de las más esmeradas y bellas y hermosas páginas de su género.

—El Sr. M. de la Cruz, escritor chileno don Alberto de la Cruz, autor de las novelas *Risabague* y *Contra la mar*, y de otras obras que le han granjeado en América una sólida reputación, ha dirigido desde Buenos

(1) Véase además los arts. 349, 400, 401, 402 y 403 del mismo código.

Aires, á nuestro co-redactor Carlos Martínez Vigil, una atenta carta, de la cual transcribimos complacidos el siguiente párrafo:

« Con grata sorpresa he leído en su elegante REVISTA la conceptuosa carta que dirige V. á mi señor tío don Fidélis P. del Solar. Como chileno, no puedo menos que sentirme profundamente agradecido por los conceptos que merece á V. mi país; como sobrino del señor del Solar, muy complacido de verle en comunicación literaria con él, y como *anti valbuensista*, refofojadísimo de saber que también su REVISTA ha sido manoseada por el *valbuensismo*. ¡Consuélese V., que no anda en tan mala compañía! El círculo del infierno adonde queda condenada su REVISTA está poblado por Menéndez Pelayo, Cañete, Aureliano Fernández Guerra, Echegaray, Silvela, Valera, Canovas, Núñez de Arce, Balaguer; todos los españoles, en fin, que escriben y piensan, menos Clarín.»

—Nuestro colaborador el estimado escritor argentino Luis Brissio, de quien la REVISTA publicó en uno de sus anteriores números un concienzudo estudio de la personalidad literaria de Manuel Gutiérrez Nájera, tiene en preparación una extensa obra de crítica relativa á diversos escritores y poetas de Hispano-América, que se titulará *El Pensamiento Americano*.

Entre los trabajos que formarán parte de la obra se encuentran el ya citado estudio sobre Gutiérrez Nájera, y los referentes á Miguel Cané, Manuel Acuña, Vicente Fidel López y otros literatos de reputación bien cimentada en la intelectualidad del Continente.

—Pedro Antonio González, el conocido autor de los *Ritmos*, que sobresalé entre los poetas de la nueva generación americana, publicará brevemente un poema que se titulará *El Proscrito* y que á juzgar por fragmentos de él que hemos leído en publicaciones literarias de América, será un obra digna de la justa nombrada de su autor.

—Próximamente saldrá á luz en la ciudad argentina de Córdoba una antología ordenada por el señor Carlos Romagosa y que llevará el título de *Joyas poéticas americanas*.

—Ricardo Palma, el popular escritor de las *Tradiciones*, acaba de publicar en Buenos Aires por la casa de Feuser, un nuevo libro, en el que se contienen las impresiones de su último viaje á España.

Forma parte de la obra el estudio titulado *Neologismos y americanismos*, aparecido con anterioridad en Lima, en forma de opúsculo, y que oportunamente fué comentado por nuestro co-redactor Carlos Martínez Vigil en varios artículos que, con el título *Sobre lenguaje*, publicó en las columnas de la REVISTA y que dentro de breves días se reeditarán en folleto.

Muy pronto llegará á Montevideo la nueva obra que con el título de *El Uruguay* ha publicado últimamente en Buenos Aires el distinguido escritor de la revista nacional Carlos Reyes.

Como se sabe, dicha obra forma parte de

la serie que lleva el título genérico de *Academias*, en la que el autor de *Debo* se propone seguir las notorias tendencias que privan en la literatura narrativa.

Á juzgar por el argumento de *El Extraño* —que nos es conocido— así como por las notorias dotes del autor, la novela es merecedora del aplauso que ya se le ha tributado por la crítica europea.

—Martiniño Leguizamón, el reputado literato argentino autor de *Recuerdos de mi tierra*, favorecerá en breve á la REVISTA con un nuevo fragmento de su obra en preparación *Monturas*.

En uno de nuestros anteriores números publicamos, como recordarán nuestros lectores, un capítulo de dicha obra, que fué transcrito en la prensa de esta ciudad con muchos y merecidos elogios.

—Nuestro colaborador el escritor argentino Julio David Orguet, nos comunica en carta particular que está terminándose la impresión del volumen correspondiente al año próximo del *Almanaque literario* de que es director. Agrega que en él colaborarán distinguidos escritores de América.

—Por la importante casa editora Garnier, aparecerá antes de mucho, en París, una nueva obra del correcto y laborioso escritor Elías Zerolo, autor del *Legajo de varios* y del nuevo diccionario castellano publicado recientemente por la referida casa.

Versará dicha obra sobre los escritores que en América se han dedicado al estudio de nuestra lengua. El señor Zerolo reconoce el cuantioso tributo con que han contribuido los filólogos americanos al estudio y depuración del habla castellana, y es uno de los críticos españoles que más mérito han contraído en cuestiones gramaticales.

—El eminente autor de los *Episodios Nacionales*, que acaba de publicar en Madrid la novela *Misericordia*, prepara actualmente una obra de igual género que llevará por título *El Abuelo*, nueva prueba de la portentosa fecundidad del gran novelador español.

—Pedimos disculpa á los autores nacionales y extranjeros que últimamente han remitido obras á la Redacción de la REVISTA, por no acusar recibo de ellas en el presente número.

En el próximo aparecerán las notas bibliográficas á ellas relativas.

—La REVISTA NACIONAL adhiere con verdadero sentimiento á las manifestaciones de dolor que la prematura muerte de Arturo Ramos Suárez ha arrancado á la prensa de la República.

Colaborador distinguido de esta publicación y miembro descolante de la juventud universitaria, Ramos Suárez era por su inteligencia, su labiosidad y sus virtudes, una brillante promesa de la nueva generación que le contaba entre á sus representantes más meritorios.

Acrescenta el dolor que nos ha despartado su fallecimiento el hecho de que él sea un joven nacido en un país que en estos días de guerra civil que nos está haciendo siempre en nuestra historia á la juventud inteligente de la patria.

Cuantos conocimos á Arturo Ramos Suárez encontramos en él un espíritu corajoso generoso, una inteligencia penetrante y un carácter templado para los trabajos significantes del trabajo.

Su memoria perdurará en el espíritu de la juventud que se levanta, y le servirá de ejemplo en que inspirarse.

#### PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Hemos recibido por primera vez las siguientes:

*La Revista Moderna*. Buenos Aires. Publicación quincenal ilustrada, que dirige el conocido literato don José Luis Cantillo. El número 4.º que ha llegado á nuestra mesa de redacción, contiene variado y excelente material y nitidos grabados. Publica en primer término el facsímile de un documento histórico de importancia, que permanece inédito: la circular enviada por la Junta Revolucionaria de 1870 á los Cabildos del Virreinato, comunicándoles su constitución. *La Revista* debe este documento al distinguido historiógrafo don Adolfo P. Carranza.

—Con el título de *Páginas olvidadas* inserta luego la carta dirigida por el doctor Avelleda, en 1877, á Santiago Estrada, á propósito de las *Poesías* de Jorge Isaacs; carta que despertó interés en su tiempo y que es una notable página de crítica. —Completan el material del número, una traducción de las «Notas sobre Londres», de la señora de Daudet; un estudio sobre las notabilidades médicas argentinas, que firma el doctor Kinth; un hermoso cuento de Martín C. Aldao; la continuación de un bien trazado boceto de costumbres, de José Luis Cantillo, y diversas notas y variedades.

*La Provincia*. Tucumán (República Argentina). Diario político y noticioso, afiliado al partido nacional argentino. En el número correspondiente al 18 del actual, saluda afectuosamente á nuestro país con motivo del aniversario de la jura de la Constitución orbital.

*La Revista*. Salta (República Argentina). Publicación semanal de ciencias, literatura, educación, comercio é intereses generales, dirigida por el señor Veneciaslo de Gorrión. El número 10, consagrado á conmemorar el glorioso aniversario del 9 de Julio, contiene variado é interesante material.

—Cuenta con la colaboración de conocidos escritores, entre ellos Tomás O'Connor d'Arlach y Moisés Numa Casaciano.

*El Nacional*. Medellín (Colombia). Periódico bimensual que dirige el señor Eusebio Cortés. Su órgano de publicación del general Rafael Uribe Uribe, presidente de la República.

